

Joan Bernadet y Aguilar



Un pintor catalán en Jalapa

1860 - 1932

Fidel Herrera Beltrán
Gobernador del Estado de Veracruz

Víctor A. Arredondo
Secretario de Educación de Veracruz

Domingo Alberto Martínez Resendiz
Subsecretario de Desarrollo Educativo

Sergio Villasana Delfín
Director General del Instituto Veracruzano de la Cultura

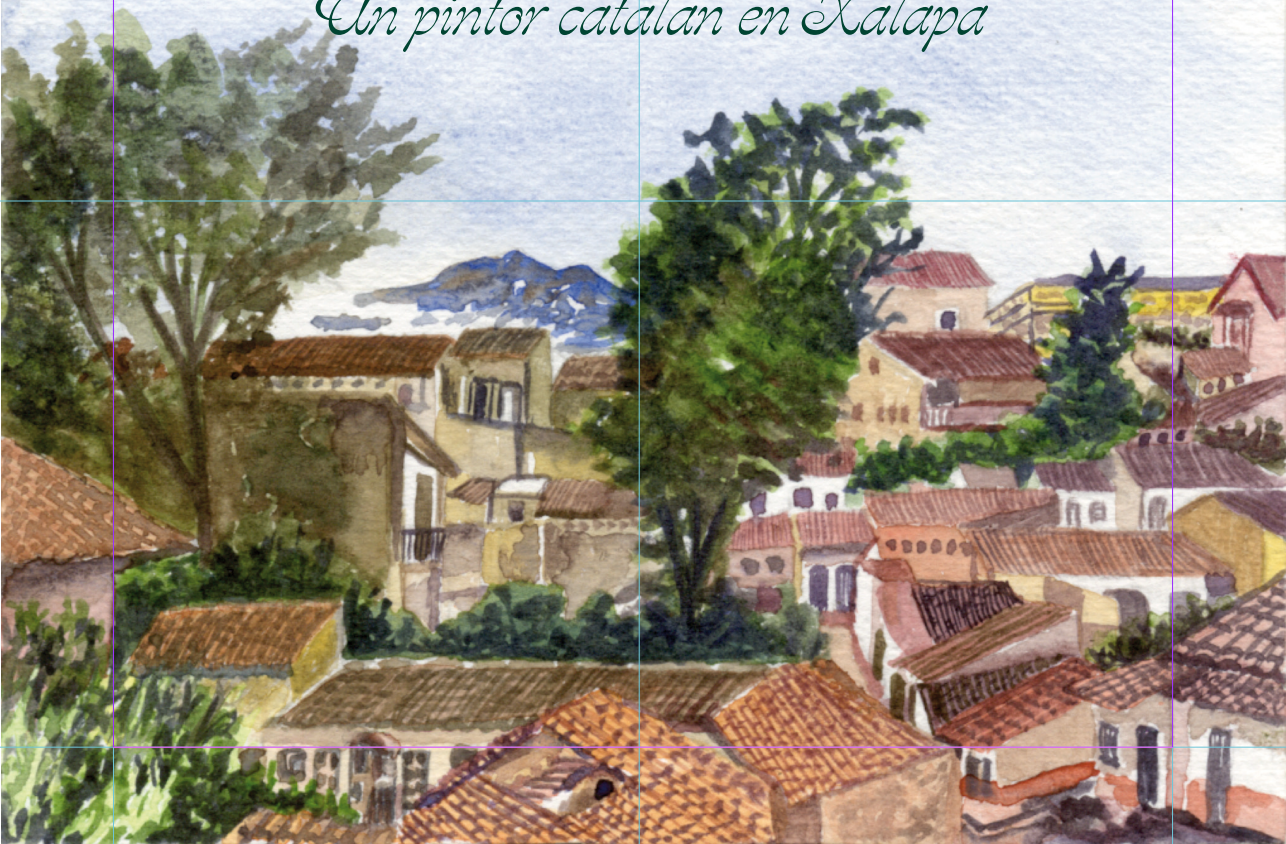
Esther Hernández Palacios
Directora del Museo de Arte del Estado de Veracruz

Marisela Jacobo Heredia
Subdirectora General de Educación e Investigación Artística
Instituto Nacional de Bellas Artes

Joan Bernadet y Aguilar

1860-1932

Un pintor catalán en Xalapa



Siempre soñé con ser pintor y aunque de niño tuve que trabajar para ayudar en los gastos de mi familia, nunca abandoné mi sueño y cuando pude lograrlo, me sentí muy feliz. Pero, empecemos por el principio. Soy Joan Bernadet y Aguilar y nací un 24 de mayo hace 149 años, en un pueblito de Barcelona llamado Villa de Capellades, en Cataluña, España.

En Villa de Capellades, vivíamos modestamente, la gente se dedicaba principalmente a la agricultura y laboraba en los molinos de papel, que actualmente se convirtieron en el Museo Molino Papelero. Mi padre Francisco Bernadet y Pujol trabajaba muy duro para que yo pudiera ir a la escuela; entre tanto mi madre Antonia Aguilar y Vargas nos esperaba en casa preparándonos ricos guisos y a nuestra llegada nos recibía con un gran abrazo.





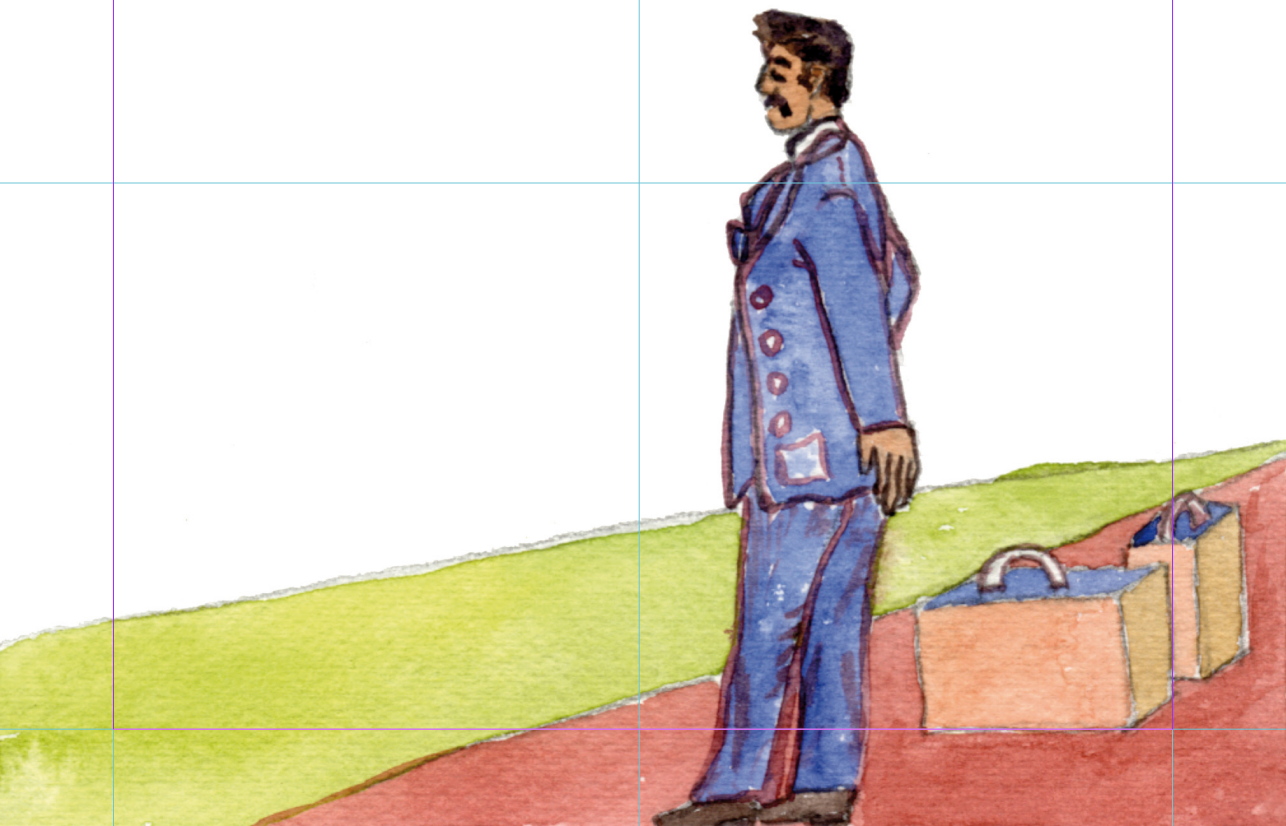
Rodeado de este ambiente ingresé a estudiar a la Escuela de Bellas Artes de Barcelona. Después viajé a Madrid para seguir aprendiendo sobre escultura y pintura, pero ahí no terminó todo, también estuve en París perfeccionando mi técnica, y sí que la perfeccioné, pues el programa de estudios era muy estricto, así que pasábamos años y años copiando obras de grandes artistas y hasta que la copia fuera idéntica, podíamos pasar de año, experimentar con nuevos materiales y por supuesto pintar directamente del natural, que era lo que todo pintor deseaba.







Después de doce años de estudiar pintura regresé a Cataluña y todavía no desempacaba mis maletas cuando me invitaron a concursar para la dirección de la Escuela de Bellas Artes de Figueras, por supuesto que acepté, pero tuve que competir con otros colegas también muy destacados. Hicimos el examen y puse todo mi empeño y conocimientos para ganarme el cargo. Finalmente el veredicto fue a mi favor y me convertí en el director de esta prestigiada escuela.



También a mi regreso pude notar que la ciudad había crecido y que la situación económica había mejorado en gran medida. Mi natal Villa de Capellades se convirtió en el productor de papel más importante de España; y Cataluña creció gracias a las industrias del algodón y a la ferroviaria.

¡No cabe duda, la modernidad nos había alcanzado!



Los artistas de mi tiempo pintamos la modernidad en nuestros lienzos, todo lo que ocurría a nuestro alrededor era importante para nosotros. Por supuesto que no todos pintábamos lo mismo, había diferencia de opinión y pensamiento, y hasta teníamos lugares de reunión distintos. Unos pintores se reunían en la Cervecería “Los cuatro gatos”, a estos artistas les gustaba pintar sus sueños y tenían un gusto más poético por la vida. Otros artistas, en el Círculo Artístico de San Lucas, donde compartían el gusto por el retrato, los temas religiosos y los cuadros de escenas familiares.

¿A qué lugar de reunión piensas que yo asistía?



Siendo todavía director de la Escuela de Bellas Artes de Figueras, me invitaron a trabajar en México, sin pensarlo dos veces empaqué mis maletas y me embarqué hacia aquel país. Llegué a la capital y mientras conseguía un

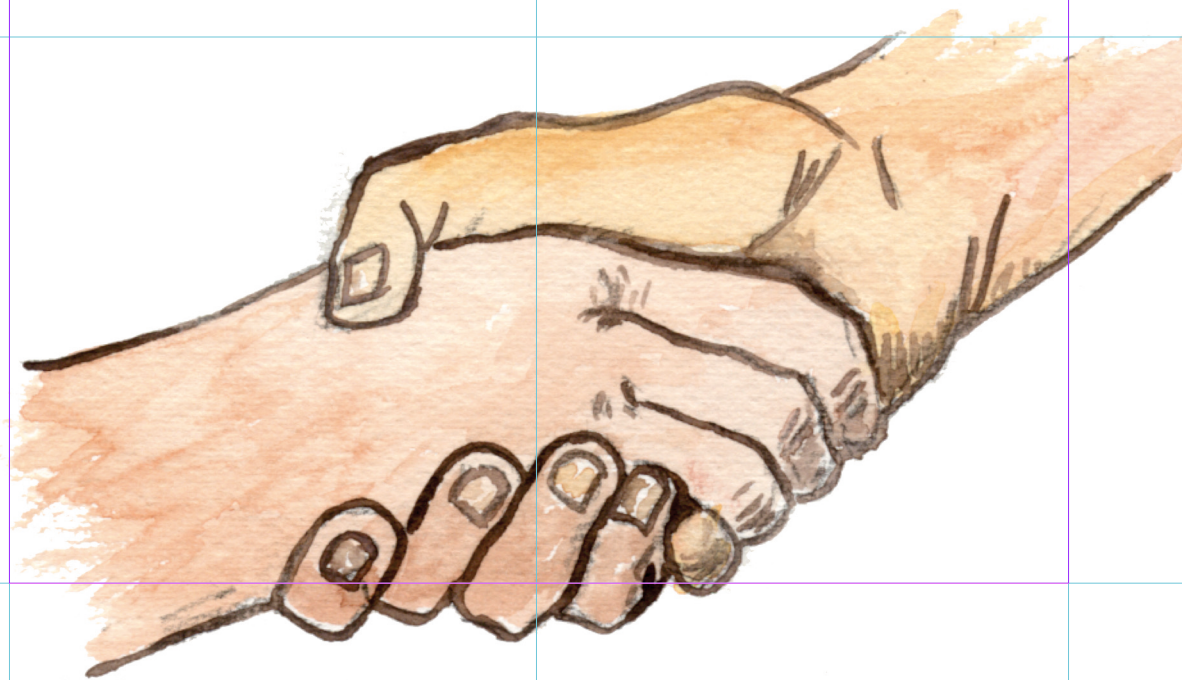
trabajo fijo, participé en la exposición de la Escuela Nacional de Bellas Artes, con una pintura que titulé “La joven madre”.



En México, también había llegado la modernidad, se estaban construyendo grandes edificios como el Teatro Nacional, ahora Palacio de Bellas Artes, y la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas que hoy es el Museo Nacional de Arte; pues Porfirio Díaz, presidente de la República, tenía un gusto especial por la cultura europea, de hecho, encontré mucha gente de mi continente trabajando como arquitectos, decoradores, profesores de arte, ingenieros y otros cargos.



Aunque me sentí como en casa, decidí regresar a mi país, pues el trabajo se había complicado y pensé que ya nada tenía que hacer. Antes de embarcarme, pasé por Puebla donde hice algunos retratos para pagar mi pasaje de regreso; después me detuve en Xalapa y fue en este lugar donde mi vida cambió, pues tuve la fortuna de conocer al gobernador de Veracruz, el Lic. Teodoro A. Dehesa, quien tenía un gran interés porque los artistas mexicanos estudiaran en Europa y, por supuesto, quería que los europeos que por alguna razón habíamos venido, nos quedáramos en México.







El gobernador, al conocer mi obra, reconoció mi talento y me ofreció trabajar como maestro de pintura en la Academia de Xalapa. También hice obra religiosa, escenas costumbristas y retratos para gente importante del estado.

Me convertí en el retratista personal de Don Teodoro, lo retraté en varias ocasiones y fui testigo del paso del tiempo en su rostro, un día aparecía una nueva arruga, otro día ya tenía más canas y el gesto de su cara era cada vez más duro.

Yo también envejecí con él...

Xalapa me brindó amigos, trabajo, un ambiente cálido para vivir y también me dio una tierra fértil donde descansar.



Coordinación y Textos
Susana Salazar Gutiérrez

Colaboración
Esther Hernández Palacios
Lucía Guadalupe Sánchez Gutiérrez

Ilustraciones
Daniel Arcos Mota
“Gran Daarmot”

Curadora de la Exposición
Ana María Bugarza González

Queda prohibida la reproducción total o parcial de los textos o
ilustraciones de esta publicación, sin autorización expresa por escrito
del Museo de Arte del Estado de Veracruz.

© D. R. Secretaría de Educación de Veracruz, 2009
Primera edición, 2009

Material didáctico publicado con motivo de la
exposición de **Joan Bernadet y Aguilar**
Un pintor catalán en Xalapa
en el Museo de Arte del Estado de Veracruz



Secretaría
de Educación

